



El individualismo: ¿un obstáculo para la autorealización?

Vivimos en la época de los individuos. Esta es la particularidad de la modernidad, desde las metrópolis hasta las esquinas más recónditas en las cuales ha llegado el imperialismo. No debería resultarnos como controversial este juicio, ya que nuestro mundo socio-político y cultural está construido desde una perspectiva antropológica que privilegia al individuo por encima de los colectivos. Esta dicotomía misma tiene una función ideológica en nuestra sociedad moderna, pero más allá de lanzarnos hacia este aspecto, debemos concentrarnos precisamente en esa antropología para así determinar su plausibilidad incluso dentro de su mismo contexto. No podemos prescindir de esa función ideológica, mucho menos en nuestro contexto caribeño y colonial. Entenderemos esa ideología como un complejo de conceptos, actitudes, determinaciones y estructuras discursivas que definen nuestro entorno bajo un contenido de clase y de poder determinado. Pero, primero lo primero. ¿A qué refiere este individuo que alegadamente es el núcleo de la ética social?

Hablar del concepto del “individualismo” nos resulta sumamente problemático por varias razones, pero aquí nos concierne, como nuestro título nos dice, si es un obstáculo para la autorealización. El término mismo contiene el prefijo “auto”, el cual la especifica como la realización de uno mismo y no de otra cosa. ¿Cómo puede el individualismo ser un obstáculo para





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

la realización del individuo mismo? Haciendo esta pregunta nos encontramos con una de las problemáticas de comunicabilidad que deben concernir todo problema filosófico, en cuanto que debemos definir, discriminar y hacer hincapié en conceptos que nos son legados por la vida diaria y la educación elemental. Por esto es que debemos delimitar qué queremos decir con “individualismo”, para así no confundir su sentido riguroso y específico, con el sentido vago, excesivamente amplio y ambiguo que nos lega la vida diaria.

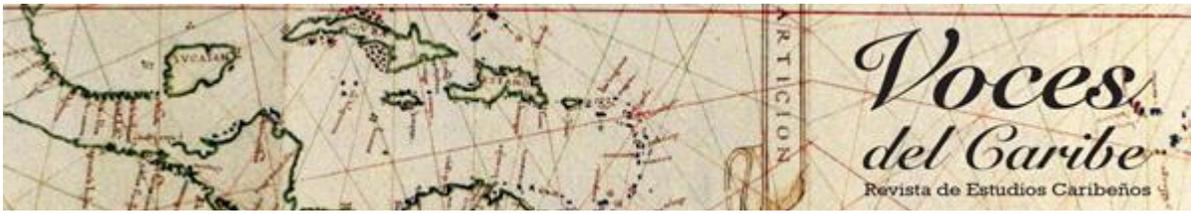
Cuando hablamos de “individualismo” no nos referimos a un juicio abarcador que pretende simplemente decir que “hay que respetar a las personas”. “Persona” e “individuo” son dos conceptos distintos, y cuando nos referimos al individualismo como posición antropológica y epistemológica nos referimos a un concepto que funciona como a la vez definitorio y justificador de unas ideas generales sobre nuestro comportamiento y sobre cómo interactuamos con los objetos que nos rodean. Ellen Meiksins Wood nos provee una distinción clave para delimitar la concepción particular a la que queremos referirnos como obstáculo. El argumento de Meiksins Wood es el siguiente. Existe un paralelismo entre la formulación de una teoría epistemológica y la teoría política. Esta conexión la autora la ve evidenciada desde las mismas confusiones que existían en la mente de autores como Hume y Mill, cuando sus concepciones del *yo* confligían con sus ideas sociales. Nos explica diciendo:

In both instances, the problem is one of reconciling a conception of the mind and the self

Page 23

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

as simply ‘a series of feelings, or possibilities of them’, with the more definite, independent conception of the self demanded by some of their apparently most cherished principles. Hume, in effect admits that his conception of the self cannot sustain his conception of sympathy, the source of community; Mill, that his idea of the self cannot sustain his ideas of individuality and liberty. These ideas of liberty and community seem to be a fundamental source of friction, both within these philosophers’ own systems, and often between them and the ideas of their liberal colleagues and predecessors. (12)

La concepción empírica que posiciona al sujeto como meramente pasivo en el sentido de que no juega un rol activo en la constitución de la experiencia, estaba en estos autores contrapuesta a su propia concepción de la libertad y la constitución de la comunidad. A esto la autora le opone la tradición propiamente comunitaria, iniciada por Rousseau y continuada por Kant, Hegel y Marx. En esto, el sujeto no es meramente pasivo, sino que en su relación con los objetos su experiencia misma se auto-constituye. Meiksins Wood utiliza a Kant como el iniciador de esta “revolución”. Luego de aclarar la relación de Kant con el empirismo, relación que no es de categórico contraste o diferenciación, contrasta ambos modelos como formando parte de la dicotomía que conocemos entre libertad y comunidad. Nos dice:

The model of liberalism is characterized by a conception of liberty in which human freedom is not incompatible with subjection even to objective forces external to the

Page 24

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

individual; and a conception of community as externalized, perhaps enforced co-existence, assuming atomistic relationships among individuals and, insofar as individuality tends to be equated with atomism and privatization, an essential antagonism between individuality and sociality. The contrasting “Kantian” model is characterized by a conception of freedom as self-activity, autonomy, and transcendence of objective determination and a conception of community as an integral part of the human psyche, united in consciousness with individuality, so that sociality and individuality – which here does not simply mean atomism or privatization, but the impulse towards self-activity, creativity, and self-development – are not antagonistic but mutually supportive. (14)

Esta primera concepción del individualismo que proviene de Hobbes, Locke y John Stuart Mill la identificaremos como la tradición liberal individualista. Esta concepción en nuestros días ha sido llevada a su culminación más caricaturesca por los mal llamados “libertarios” norteamericanos. Importante para nuestros propósitos es señalar que esta versión del individualismo implica una visión completamente negativa de la libertad del individuo. Con libertad negativa nos referimos a una concepción filosófico-política que define la libertad como la ausencia de impedimentos u obstáculos para llevar algo a cabo (aunque en Mill este aspecto

Page 25

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

disminuye). Estos obstáculos están definidos de manera “física”, en el sentido de que pueden ser objetos reales, o pueden ser fuerzas sociales o estatales que *directa y actualmente* impidan el movimiento o flujo del individuo. Discutiendo esta distinción en Isaiah Berlin, Ramsay dice: “Negative liberty is concerned with non-interference, with what rules restrict my actions” (38). Esta concepción de la libertad se relaciona con el individualismo en tanto que, como ideología política, este individualismo se concentra en defender los derechos del individuo (los cuales incluyen el derecho a la propiedad privada), asumiendo que éste es un ser que posee todas las herramientas necesarias disponibles para su auto-realización, y que el papel de los derechos o digamos, de la política, se reduce a impedir que los derechos del individuo sean violados. El análisis social que se presupone aquí es el de una vida colectiva intrínsecamente violenta y un mal necesario al que los individuos acceden a regañadientes.

El otro individualismo, el cual vinculamos con una tradición emancipadora como la de Marx, manifiesta una concepción de la libertad y del individuo desligada del paradigma del interés propio. A su vez, tiene la capacidad de ser reforzado por los lazos comunitarios que, en última instancia, posibilitan la libertad. Según Meiksins Wood, este individualismo proviene de la crítica kantiana al empirismo, bajo la cual el ser humano no es meramente un objeto pasivo, sino activo y creador. De aquí podemos hablar de una

Page 26

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

concepción de la libertad más abarcadora, como la libertad positiva, la cual refiere a la libertad de crear y de realmente actuar dadas las posibilidades, y no meramente actuar según factores externos (como lo económico y político) lo determinen. Este individualismo no ve al individuo como constituido en sí mismo dentro de su separación ante otros individuos, sino que ve la individualidad como constituida en comunidad.

Ahora que hemos delimitado nuestro enfoque hacia una versión particular del individualismo, aún queda al aire la pregunta: ¿qué es la autorealización? Así como hay dos individualismos, podemos plantear que hay dos versiones de la autorealización. Para la versión liberal, la autorealización se da plenamente en el tipo de sociedad que vivimos. La sociedad civil nos da las herramientas para alcanzarla. Estas herramientas, sin coincidencia alguna, encajan con el modelo del individuo arquetípico que define nuestra época. Según MacIntyre, dos de los grandes personajes de nuestro contexto actual son el gerente y el terapeuta, “neither...able to engage in moral debate”. El interés y *expertise* de ambos redundan en conseguir los medios para alcanzar fines que están fuera de su deliberación, enfocándose en las técnicas apropiadas para conseguir los resultados.

They are seen by themselves, and by those who see them with the same eyes as their own, as uncontested figures, who purport to restrict themselves to the realms in which rational agreement is possible – that is, of course from their point of view to the realm of fact, the realm of means, the realm of measurable effectiveness. (29)

Page 27

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

Dentro de este marco en el cual no se dilucida sobre los medios, sino que se consiguen para llegar a fines igualmente fuera del debate, es que el individuo que se autorealiza, pues su código moral queda reducido atómicamente a su persona, manifestado en sus propios deseos. Para éste, la política tiene la función de proteger su autonomía y propiedad de la violencia de los demás, y garantizar la “justicia” concebida como el debido precio o retribución en el intercambio monetario.

Este modelo del individuo está claramente ajustado a las necesidades del capitalismo, volviendo con esto a lo que aludimos al principio sobre el individualismo como ideología. Ante la crítica de los llamados “comunitarios”, los defensores liberales del individualismo han intentado “humanizar” esta perspectiva sin criticar punzantemente el sistema de propiedad y producción en el que vivimos, el cual no promueve la capacidad de autorealización para la gran mayoría de las personas. Peor aún es que, en nuestra cultura occidental, y con aún más vigencia en el contexto colonial caribeño este mismo modelo es identificado, casi tautológicamente, con la democracia. Pero, ¿qué ocurre si uno no busca “emprender”, si no busca caer bajo el arquetipo empresarial? ¿Qué ocurre, entonces, con la elección de formas más sencillas de vida? Más allá de los planteamientos teóricos, filosóficos y antropológicos, se encuentran los problemas morales que surgen de este esquema. Siendo morales, me refiero a los problemas prácticos que vemos reflejados en nuestra cultura liberal. Nuestras opciones más allá de aquello predefinido como “progreso”, “relevante” ó “eficiente” se ven seriamente limitadas. Por ejemplo, si nos planteamos las opciones para los estilos de vida creativos, los cuales son suprimidos a favor de los trabajos técnicos que

Page 28

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

aumentan la eficiencia de la producción y de la prestación de servicios, vemos con claridad la deficiencia a la que nos referimos. La desigualdad entre estilos de vida técnicos y estilos de vida creativos es abismal en la práctica, por más que asumamos que en teoría tenemos la posibilidad de elección, según el paradigma individualista, el cual es cónsono con el capitalismo tecnócrata.

Una concepción de nosotros mismos repercute sobre una concepción de qué es lo mejor para nosotros y sobre a qué podemos (o debemos) aspirar. Esto no es muy controversial en términos filosóficos, pero culturalmente tendemos a separar ambas cosas. Por un lado, ponemos bajo la alfombra la reflexión sobre nuestra condición y posibilidades. Por otro lado, nuestras aspiraciones son inculcadas a través de la aculturación y socialización, con todo lo que esto implica: ideología, tradición y la sumisión del espíritu crítico ante la convención. Estamos convencidos que aquello que buscamos y deseamos proviene de nuestras propias y solitarias afecciones. En segundo plano, admitimos la influencia de familiares, amigos, eventos en nuestras vidas...pero obviamos otras instituciones u operaciones sociales que pueden manipular nuestra definición misma sobre qué es lo deseable (como por ejemplo, las estructuras y relaciones económicas, y no meramente el filtro estatal de las mismas).

El individualismo liberal se centra en una concepción “atomista” de los seres humanos. Esta visión que el liberalismo ha heredado de Hobbes, sigue estando presente en nuestra consciencia colectiva, y también en la consciencia teórica. El mismo marco sobre el cual nuestro

Page 29

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

lenguaje jurídico descansa, el lenguaje de los derechos, asume este conflicto, entendido como inevitable. Así que, de entrada, este lenguaje, que es parte de la ideología que opera en nuestros distintos espacios sociales, nos define a partir de nuestra búsqueda de defendernos los unos de los otros y pretende postularse como universal y natural, cuando en la realidad expresa el poder de unas clases sociales sobre otras (y de un modelo de sociedad explotador frente a un modelo realmente democrático).

El individualismo que hemos definido y el cual nos interesa criticar, plantea que cada uno de nosotros gobierna su destino y tiene en sí todas las capacidades (y con ellas, responsabilidades) para moverse en la sociedad y emprender (recordando a nuestro individualista empresario). Como he aludido, este individualismo, por su concepción digamos “monolítica” de las personas individuales, no plantea, de modo convincente al menos, que otros factores en la sociedad pueden ser tan incisivos, y quien sabe si aún más, que el mismo Estado. El liberalismo es principalmente una teoría sobre el límite del poder estatal. Por lo tanto, su concepción del ser humano va ligada a esta meta, pero a su vez nos convierte, como apuntaba Meiksins Wood, en seres puramente pasivos que, en este caso, meramente esperan que la autoridad decida enjuiciar (y en algunos casos, ajusticiar) al otro.

¿Podemos nosotros, en nuestro contexto colonial, identificarnos realmente con este arquetipo de individuo? La postura que hemos evaluado asume una indeterminación total sobre la

Page 30

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

constitución de nosotros mismos y sobre la sociedad. La sociedad, desde Hobbes, se piensa como generada por un contrato social a través del cual cedemos parte de nuestra soberanía a una autoridad que promete proteger nuestra propiedad e integridad frente a quienes ostenten corromperlas. ¿Qué posibilidades de desarrollo tenemos cuando pensamos nuestro espacio social dentro de líneas marcadamente anti-sociales? Y la libertad, desde un punto de vista negativo, ¿qué crea además de instituciones “civilistas” que meramente defienden un status quo que ya de entrada, desde que comienza nuestro mito fundante liberal, representa “lo mejor a lo que podemos aspirar”?

Detengámonos un momento para hablar más a fondo sobre la libertad. Hablar de cualquier tipo de libertad asume hablar de un tipo de sumisión contraria. Así, hablar de una libertad negativa asume una sumisión negativa y una libertad positiva asume una sumisión positiva. El tipo de sumisión responde a la pregunta “¿libertad ante qué?”. La sumisión negativa sería el obstáculo, institucional o social, que directamente obstaculiza el movimiento. La sumisión positiva sería el conjunto de relaciones sociales, económicas y políticas que constituyen el ideario social, desde las aspiraciones y expresiones de sus componentes, como las ideologías que rigen su flujo y desempeño en el tiempo. Entonces, la libertad positiva busca ir más allá de la mera institucionalidad, de lo meramente físico, y busca una concepción de la libertad en donde ésta signifique realmente actualizar, y no meramente potencializar, nuestras capacidades humanas, dentro de las cuales pueden ser incluidas las artísticas, educativas, sensoriales, etc. Esto nos debe llevar, claro está, a una re-evaluación de nuestro ideario político en cuanto éste promueve o no

Page 31

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

promueve esta meta.

Desligados de un concepto de libertad que nos posiciona como meramente objetos pasivos, debemos asumir la postura contraria, la de seres subjetivos y activos. Siguiendo la investigación de Ramsay sobre la libertad, debemos entender que ambas libertades tomadas aisladamente se auto-cancelan (45). No puedo hablar de lo que puedo hacer si no me permiten hacerlo, pero no puedo hablar de lo que en teoría me permiten hacer pero no puedo realmente hacer. Si no podemos desempeñarnos en aquello a lo que estamos inclinados, ¿entonces de qué vale la libertad de potencialmente hacerlo? La teoría imperante pretende decirnos que lo que podemos o no hacer está solamente en nosotros. Pero, la sociedad nos presenta con las posibilidades mismas en cuanto a la viabilidad de cada opción. El escritor, el filósofo y el artista pueden, como solemos decir “morirse de hambre”, pero solamente porque la estructura económico social no brinda las herramientas, tanto ideológicas como institucionales, para que puedan desempeñarse en igualdad de condiciones con las demás profesiones. Entiéndase que por “herramientas ideológicas” me refiero al esquema de valores que permite la plena accesibilidad de ciertos sectores, con ciertas inclinaciones, a un ejercicio digno de su libertad para ejercer lo que realmente deseen ejercer.

Para concluir, todo cambio debe comenzar, por supuesto, desde una subversión de la ideología, misión indispensable de una teoría crítica desde las ciencias humanas. Una crítica del individualismo, desde cualquier contexto cónsono con las realidades de la modernidad (sea un

Page 32

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

contexto colonial o el de la misma metrópoli), debe considerarse como uno de los pilares de dicha teoría crítica, y la delimitación de las entrañas del concepto deben ser debidamente analizadas. En nuestra cultura moderna, y en nuestro contexto caribeño tan ideológicamente cargado con los mores del colonizador, la antropología propia del capitalismo continúa dominando tanto la vida social como la justificación de las instituciones políticas. En la práctica, seguimos regidos bajo una concepción individualista que limita las posibilidades del progreso social y democrático. En el caso de Puerto Rico, los valores del liberalismo han servido para justificar la explotación política, jurídica y sobre todo económica que disfrutaban los Estados Unidos de Norteamérica a causa de su presencia. El modelo de explotación imperialista que históricamente ha definido nuestra región caribeña está basado en la ética del individuo emprendedor que disfruta de su libertad plena. Un análisis más detallado de esta concepción de libertad y sus implicaciones para nuestro contexto pueden ser de interés para investigaciones futuras. Por el momento, es imperante que busquemos, desde la filosofía, al menos (pues es de lo que me ocupo), un principio antropológico distinto que mejor sustente nuestras necesidades, y así superar, poco a poco y en todos los contextos, el esquema moderno que justifica la existencia de ciertos individuos super-poderosos.

Page 33

Bayram Gascot





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

Referencias

Beiner, Ronald. *What's the Matter with Liberalism?* Berkeley: University of California, 1992. 15-39

Ramsay, Maureen. *What's Wrong with Liberalism?: A Radical Critique of Liberal Political Philosophy.* New York: Leicester UP, 1997. 38-68

Sandel, Michael J., and Isaiah Berlin. *Liberalism and Its Critics.* New York: New York UP, 1984.

Wood, Ellen Meiksins. *Mind and Politics; an Approach to the Meaning of Liberal and Socialist Individualism.* Berkeley: University of California, 1972. 1-19

Bayram Gascot

UPR-Mayagüez

